

EL ESPECTADOR

FUNDADO EN MEDELLÍN EN 1887 POR FIDEL CANO

El Espectador trabajará en bien de la patria con criterio liberal y en bien de los principios liberales con criterio patriótico. Fidel Cano

Gerente Eduardo Garcés López Director Fidel Cano Correa

Consejo Editorial

Presidente Gonzalo Córdoba Mallarino

Pilar Reyes, Héctor Abad Faciolince,

Ramiro Bejarano, Armando Montenegro y Jorge Cardona.

Editora en jefe: Angélica Lagos.

Productor general: Elber Gutiérrez Roa.

Editor Domingo: Nelson Fredy Padilla C. Gerente Digital: Edwin Bohórquez Aya.

Vicepresidente Comercial Caracol Unidad de Medios Mauricio Umaña Blanche

Gova



Libertad de pensamiento

Opinión

Directores: Fidel Cano Gutiérrez: 1887 - 1919. Luis Cano: 1919 - 1949. Gabriel Cano: 1919 - 1923 (Medellín) y 1949 - 1958. Guillermo Cano: 1952 - 1986. Juan Guillermo y Fernando Cano: 1986 - 1997. Rodrigo Pardo: 1998 - 1999. Carlos Lleras de la Fuente: 1999 - 2002. Ricardo Santamaría: 2003. Fidel Cano Correa: 2004 fidelcano@elespectador.com

El Espectador. Editado por Comunican S.A. ©. Miembro: SIP, WAN, IPI y AMI © Comunican S.A. 2022. Todos los derechos reservados. ISSN 0122-2856. Año CXXXV. www.elespectador.com

Se manifestaron unas voces que deben escucharse

DECENAS DE MILES DE PERSONAS en las calles de las principales ciudades de Colombia, a solo dos meses de inaugurado un nuevo gobierno, es un mensaje claro que no debería ser ignorado por la Casa de Nariño. No se trató, es claro, de una movilización equiparable con lo ocurrido, por ejemplo, en el paro nacional de hace un año. Empero, tampoco fue un fracaso de unos cuantos ciudadanos, como pretendieron hacerlo ver en redes influenciadores afines al gobierno de Gustavo Petro. Es momento de que el presidente recuerde su discurso de triunfo, en el que habló de unir a las “dos Colombias” que se expresaron en las urnas, y piense en cómo ha fallado, tanto en tono como en estrategia, para tender puentes hacia quienes sienten desconfianza de su proyecto político.

La “Gran Movilización por Colombia”, impulsada por varios políticos de derecha y en particular del Centro Democrático, tenía como propósito dejar un grito de rechazo generalizado al Gobierno. Al escuchar a los manifestantes hay una letanía de inconformidades que se pueden resumir en una desconfianza con el reformismo que ha prometido el presidente Petro y que hasta ahora se ha visto manifestado en la reforma tributaria y en esbozos de

sordenados de otras. Si se ignoran las voces populistas y otras francamente criminales, como aquella de una manifestante insultando de forma racista a la vicepresidenta Francia Márquez, lo que se ve es la inconformidad de un sector importante de la sociedad. También hay miedo, mucho miedo, a que el Gobierno no construya sobre lo construido sino que empiece por destruir lo que sí funciona bien en el país.

Por eso es importante, con esta y todas las marchas, que la reacción sea de escucha. Buen gesto el del presidente Petro al reunirse con el expresidente Álvaro Uribe el día de ayer. Esa apertura a dialogar con la oposición, que debe continuar, también debería verse materializada en moderación de ciertas políticas que llevan al sectarismo. Unir las “dos Colombias” exige concesiones y el presidente es

“Estas marchas hay que leerlas con cautela y en sus justas proporciones. Lo que sí no puede pasar es que se ignoren el descontento y el miedo”.

quien tiene la sartén por el mango. La amplia coalición de gobierno que construyó en el Congreso, debe recordarlo, no equivale al respaldo popular en las calles, solo a las lógicas de la política de siempre. Por eso son necesarios actos de persuasión para los más de 10 millones de colombianos que no votaron por él.

Otros que deberían escuchar también son los alcaldes de Medellín, Daniel Quintero, y de Cali, Jorge Iván Ospina. El primero, que hizo trinchera en el sectarismo y convirtió la Alcaldía en un espacio propicio para la matonería y el mesianismo, enfrentó la movilización más multitudinaria en todo el país. El segundo, que está siendo sepultado por una lista creciente de escándalos de corrupción y que suele responder con agresividad a cualquier crítica, también vio la frustración de los caleños en las calles. Lo que se les critica a estos mandatarios, por cierto, es el tipo de política en que no debe caer el presidente Petro si de verdad quiere gobernar para todos.

Aún es muy pronto, es verdad, para hacer balances del Gobierno o predicciones de lo que vendrá en los próximos cuatro años. Por eso estas marchas hay que leerlas con cautela y en sus justas proporciones. Lo que sí no puede pasar es que se ignoren el descontento y el miedo. Cuando eso pasa, la indignación no para de crecer.

¿Está en desacuerdo con este editorial? Envíe su antieditorial de 500 palabras a elespectadoropinion@gmail.com

¿Huele a corrupción?

CECILIA OROZCO TASCÓN



LA PROTEGIDA DEL ULTRADERECHISTA Alejandro Ordóñez, Margarita Cabello, le debe su carrera pública, después de la inquietante magistratura que ejerció en la Corte Suprema en donde, muy pronto, adquirió fama de manipuladora de cargos judiciales, a Iván Duque que la nombró en el Ministerio de Justicia. Todo estaba milimétricamente calculado: su ingreso al Gobierno era un peaje, una corta espera de un año, cuando le llegaría el turno de retirarse, por tiempo cumplido, al procurador Fernando Carrillo, el estorboso funcionario que se negó a ser el mozo de espaldas del mandatario. En contraste y para la tranquilidad del presidente, ella estaba dispuesta a asumir ese rol.

Cabello ha repetido, en el Ministerio Público, las mañas clientelistas que desplegó en la Suprema. No necesita demostrarse, dado que es hecho notorio, que los puestos de importancia y los salarios mayores en la entidad que dirige han sido distribuidos por ella y por su delegada predilecta, María Lourdes Hernández Mindiola, a la que hay

llamar —pomposamente— “jefa de Gabinete” con una meticulosidad que despierta asombro. No obstante, su mejor faena no es esa sino la que ha realizado para hacerle el quite a la sentencia de la Corte Interamericana de Derechos Humanos (Corte IDH) que le ordena a Colombia eliminar la facultad de la Procuraduría que le permite suprimir los derechos políticos de los elegidos mediante voto popular. No podía esperarse que Cabello fuera leal a los estándares internacionales de derechos cuando la decisión de la Corte IDH se debió a la destitución que su padrino Ordóñez le impuso al hoy presidente Petro cuando este era alcalde de Bogotá.

Pero, en cambio, la procuradora general es generosa con otros organismos multilaterales afines con la politiquería criolla. Tal como lo reveló *Noticias Uno* el fin de semana pasado (ver web), la señora Cabello firmó, en 2021, dos convenios con la Organización de Estados Iberoamericanos (OEI) que cuenta con sede en Bogotá; el primero, firmado en mayo, por \$26.000 millones (ver web) de los cuales la Procuraduría entregó, en dinero contante y sonante, poco más de \$12.000 millones a la OEI; esta puso \$13.000 millones pero en especie, es decir, con trabajo y sin billetes. El segundo convenio, firmado en diciembre, vale \$38.000 millones (ver web) de los cuales \$18.800 millo-

nes salen de nuestros impuestos y la organización internacional pone \$19.900 millones, otra vez, en especie. En total, la señora Cabello sacó del presupuesto, más de \$31.000 millones para que la OEI los maneje a su arbitrio puesto que tiene derecho a la reserva diplomática.

El director de ese organismo en Colombia era, hasta la semana pasada, Carlos Mario Zuluaga. Ahora él es el nuevo vicecontralor general. Y como tal, tendrá que lidiar con investigaciones fiscales sobre el buen o mal uso del dinero público del que disfrutaba, a manos llenas, como director regional de la OEI, un ente de sorprendente aceptación en el Gobierno Duque que también firmó decenas de convenios con esa organización. En la propuesta que el vicecontralor Zuluaga, antes el director de la OEI, le envió a la Procuraduría para la firma de los convenios (ver web, pág. 7), enumera 11 con el Ministerio de Trabajo entre 2019 y 2020, por valor total de \$105.000 millones, y cinco más, con entidades que manejan recursos de paz, por \$89.000 millones. Ningún nacional podrá saber en qué se invirtieron los \$225.000 millones que suman esos acuerdos, incluyendo los de la Procuraduría. Menos aún, con una Contraloría que tiene, en la cúpula, a quien gestionó, con tanto éxito, la entrega del fabuloso tesoro a un tercero fuera de nuestro alcance local. ¿Huele a corrupción?

Nieves

Dizque Ocampo se fue a charlar con los Calificadores de riengo...

